



Nahuel Moreno

Los gobiernos latinoamericanos y la lucha revolucionaria

(Documento para el VI Congreso del
PRT-La Verdad)

Nahuel Moreno

Los gobiernos latinoamericanos y la lucha revolucionaria

(Documento para el VI Congreso del
PRT-La Verdad)

Septiembre 1971

Reproducido de *Revista de América*, N° 8/9, mayo-agosto 1972

Diseño de tapa e interior: Daniel Iglesias

Notas del Editor: Daniel Iglesias

www.nahuelmoreno.org

www.uit-ci.org

www.izquierdasocialista.org.ar

Copyright by *CEHUS* Centro de Estudios Humanos y Sociales

Buenos Aires, 2021

cehus2014@gmail.com



Índice

Prefacio	1
Los gobiernos latinoamericanos y la lucha revolucionaria	2
Los gobiernos latinoamericanos	2
La experiencia a boliviana.....	4
Chile: el gobierno Allende	6
Perú: el gobierno Velasco Alvarado	6
La utilización de las elecciones y la experiencia uruguaya.....	7
Brasil y México: gigantes con pies de barro	10

Prefacio

El VI congreso del PRT-La Verdad se realizó en septiembre de 1971, en medio de un gran ascenso latinoamericano iniciado en 1968. Moreno ubicó desde el comienzo del texto el cambio de situación en Bolivia, ya que en agosto había caído del gobierno de Torres y se había instalado la sangrienta dictadura militar del general Hugo Banzer. En Perú seguía gobernando el velasquismo y en Chile estaba la Unidad Popular con el socialista Salvador Allende como presidente.

El congreso discutió y aprobó las distintas definiciones de clase, estrategias y tácticas que presentaba Moreno sobre esos gobiernos, así como la táctica electoral hacia el Frente Amplio para las cercanas elecciones en el Uruguay. Moreno retoma las elaboraciones de Trotsky sobre las diferentes características de los gobiernos burgueses de frente popular en los países imperialistas y los atrasados, el bonapartismo sui generis y el kerenskismo.

El documento fue publicado en *Revista de América* N° 8/9, de mayo-agosto de 1972. En esa misma edición se publicó el texto de Moreno *Lora reniega del trotskismo* (disponible para bajar en www.nahuelmoreno.org), polemizando contra la política del POR (Masas) hacia la Asamblea Popular y el Frente Revolucionario Antiimperialista (FRA). Y también el Manifiesto del FRA de noviembre de 1971,

Para conocer más escritos de Moreno de estos años, y en particular el proceso boliviano, en www.nahuelmoreno.org se puede bajar *Argentina y Bolivia: un balance* y *Carta a González Moscoso (Bolivia)*.

Las notas son del editor a menos que se indique diferente.

Los editores

Marzo 2021

Los gobiernos latinoamericanos y la lucha revolucionaria

Creemos que el triunfo reaccionario en Bolivia¹ no ha cambiado el signo de la etapa abierta con el Mexicanazo y las grandes movilizaciones uruguayas del '68. Concretamente, el más grande ascenso del movimiento de masas que ha conocido nuestro continente no ha sido ni aplastado, ni desviado por el imperialismo y los explotadores nacionales. La derrota en Bolivia se inscribe dentro de los flujos y reflujos de ese ascenso de conjunto.

Una simple ojeada al mapa latinoamericano nos demuestra que las reservas y potencialidades revolucionarias de peso decisivo todavía no han entrado a la palestra revolucionaria: Brasil, México y Centro América siguen ausentes y la Argentina va incorporándose con cierta lentitud. Podemos definir el actual proceso revolucionario como yendo de la periferia al centro (de los países menos importantes a los más). Comenzó en el Uruguay, continuó en cierta medida en Perú; prendió con toda intensidad en Bolivia y se extendió a Chile y la Argentina, principalmente al primero. Los reflujos, las derrotas del movimiento de masas no han significado, no creemos que pueda significar, la estabilización de ninguno de los regímenes. Por el contrario, creemos que la inestabilidad y el ascenso irán prendiendo en los otros países latinoamericanos, que irán alcanzando y superando los más altos niveles alcanzados por la lucha de masas en los otros países. A esto se suma la situación mundial de ascenso del movimiento de masas de los países adelantados, principalmente Estados Unidos.

El actual ascenso tiene dos características esenciales: el resurgimiento del nacionalismo burgués, el rol protagónico de la clase obrera y las luchas urbanas; estas dos características no siempre se combinan, no siempre se ligan en un proceso de conjunto. Lo decisivo es el rol de la clase obrera, que, con sus movilizaciones, ha logrado provocar situaciones semi insurreccionales o directamente insurreccionales (Uruguay, Argentina, Bolivia y Chile).

Los gobiernos latinoamericanos

Definir los gobiernos y regímenes latinoamericanos no es una preocupación ociosa, sino una de las necesidades revolucionarias más urgentes. ¿Qué carácter de clase tenía el gobierno Torres?²

1 Se refiere al golpe militar contra el presidente Juan José Torres en agosto de 1971 encabezado por el general Hugo Banzer Suárez (1926-2002) quien se convirtió en dictador hasta 1978.

2 **Juan José Torres González** (1920–1976), conocido popularmente como J.J. (Jota Jota), fue un militar y político boliviano, que se desempeñó como presidente de Bolivia desde octubre de 1970 hasta agosto de 1971 cuando fue derrocado por un golpe de estado alentado por los Estados Unidos que resultó en la dictadura de Hugo Banzer. Fue asesinado en San Andrés de Giles, Buenos Aires, en el contexto de la Operación Condor impulsada por Estados Unidos.

¿Hacia dónde marcha el gobierno Lanusse?³ ¿Qué pasará con el futuro gobierno uruguayo? ¿Cómo definir los gobiernos de Allende⁴ y Velasco?⁵

Si todos los revolucionarios están de acuerdo en definir al régimen brasileño como semi fascista, ese acuerdo ya no es tan cierto cuando se trata de definir su actual etapa y dinámica. El acuerdo sobre Brasil se transforma en un total desacuerdo cuando definimos a los otros regímenes ya nombrados.

El intento de ignorar el grave problema teórico de definir los regímenes latinoamericanos actuales con ingeniosas frases periodísticas como, por ejemplo, reformismo militar, no hacen más que oscurecer el problema y alejarnos del análisis marxista, de clase.

Las tenazas de la colonización yanqui, por un lado, la movilización obrera, por otro, originan violentos y espectaculares cambios en el carácter de los regímenes burgueses. Algunos son semi fascistas como el del Brasil o directamente reaccionarios sobre bases de legalidad burguesa como el del Uruguay. Otros, nacionalistas burgueses que tienden a transformarse o se transforman en bonapartistas *sui generis* según las enseñanzas de Trotsky. En los países industrialmente atrasados, el capital extranjero juega un rol decisivo. De aquí la debilidad relativa de la burguesía nacional respecto del proletariado nacional. Esto da origen a condiciones especiales de poder estatal. El gobierno oscila entre el capital extranjero y el doméstico, entre la débil burguesía nacional y el proletariado relativamente poderoso. Esto confiere al gobierno un carácter bonapartista *sui generis*, un carácter distintivo. Se eleva, por decirlo así, por encima de las clases. En realidad, puede gobernar ya convirtiéndose en instrumento del capital extranjero y acerrojando al proletariado con las cadenas de una dictadura policial o bien maniobrando con el proletariado y hasta llegar a hacerle concesiones y obtener así la posibilidad de cierta independencia respecto de los capitalistas extranjeros. La política actual del gobierno mexicano está en la segunda etapa; sus más grandes conquistas son las expropiaciones de los ferrocarriles y de las industrias petrolíferas. Estas medidas permanecen enteramente dentro del dominio del capitalismo de Estado. Sin embargo, en país semicolonial, el capitalismo de estado se haya bajo la fuerte presión del capital extranjero privado y de sus gobiernos y no puede mantenerse sin el apoyo activo de los obreros. Por esto intenta, sin dejar que el poder real escape de sus manos, colocar sobre la organización obrera una parte considerable de la responsabilidad por la marcha de la producción en las ramas nacionalizadas de la industria.

El espectacular ascenso del movimiento de masas origina situaciones de poder dual institucionalizado o atomizado, que dan origen a otro tipo de gobiernos y regímenes, los kerenskistas. Estos son típicos de situaciones revolucionarias cuando el poder obrero es tan fuerte que el gobierno queda suspendido en el vacío entre los dos poderes. En nuestras filas comenzó una apasionante discusión sobre el carácter de los gobiernos de Velasco, Torres y Allende. La discusión giraba alrededor de la posibilidad de definirlos como bonapartistas *sui generis* o pre *sui generis*. Creemos que ha sido un error teórico barajar sólo dos posibilidades, pre y directamente bonapartista *sui generis*, cuando el colosal ascenso del movimiento de masas y las situaciones insurreccionales y semi insurreccionales, con el surgimiento de poderes duales pueden dar origen a un tercer tipo de gobierno, el kerenskismo; sumamente inestable, bonapartismo o semi bonapartismo entre todos los explotadores y el movimiento de masas y no como el *sui generis* entre el imperialismo y movimiento de masas. El actual ascenso revolucionario tiende a transformar el bonapartismo *sui generis* en bonapartismo kerenskista o en reaccionario.

3 **Alejandro Agustín Lanusse** (1918–1996), presidente de facto de Argentina desde marzo de 1971 a mayo 1973. Gran artífice del llamado Gran Acuerdo Nacional. El 25 de mayo de 1973 le entregó la presidencia al candidato del peronismo, Héctor Cámpora.

4 **Salvador Allende** (1908–1973) fue un médico cirujano y político socialista chileno, presidente de Chile, con la Unidad Popular, desde el 3 de noviembre de 1970 hasta el día de su muerte. El 11 de septiembre 1973 los militares dieron un golpe de estado con la dirección del sanguinario General Augusto Pinochet y respaldado por la CIA. Más tarde ese día, cometió suicidio en La Moneda, el palacio presidencial.

5 **Juan Velasco Alvarado** (1910–1977) fue un militar que encabezó en octubre de 1968 el golpe que derrocó al corrupto e ineficaz gobierno de Belaúnde Terry en Perú. En el primer año de gobierno tomó tres medidas: la expropiación de la petrolera yanqui IPC, y sendas leyes sobre la pesca y la reforma agraria., reflejando a los sectores de la burguesía peruana interesadas en desarrollar el mercado interno.

Estas aclaraciones teóricas nos son necesarias para poder definir los tres regímenes que estamos considerando. Creemos que el régimen de Torres tiene elementos kerenskistas, en oposición al de Velasco que, a su manera, tiene elementos bonapartistas *sui generis*. Allende está a mitad de camino.

En Bolivia se han dado los tres tipos de gobierno que hemos definido: reaccionario o semifascista el de Barrientos,⁶ tendiendo a bonapartista *sui generis* el de Ovando,⁷ kerenskista el de Torres.

La experiencia a boliviana

Bolivia es el espejo en el que debemos mirarnos todos los revolucionarios latinoamericanos para sacar conclusiones que nos sean útiles para nuestros países. Cada país latinoamericano es una Bolivia en potencia.

Hubo tres momentos decisivos en la situación boliviana: la caída de Ovando y la subida de Torres; la etapa que va hasta el golpe de Banzer y, por último, el golpe triunfante de este último. Cada uno de esos momentos arroja enseñanzas específicas y trascendentes.

Cuando cayó Ovando se produjeron dos hechos de importancia. El primero fue la división de las fuerzas armadas, contra la tesis guerrillera del carácter monolítico, oligárquico y pro imperialista de ellas. Esta división de las fuerzas armadas reflejaba la división de la propia burguesía o sombra de burguesía nacional.

El segundo y fundamental hecho fue la transformación de la división de las fuerzas armadas en una semi insurrección del movimiento obrero y de las masas urbanas que permitió la toma del poder a Torres originando una situación de poder dual. Los compañeros del POR de González han hecho una caracterización correctísima de la situación.⁸ La posibilidad de tomar el poder estuvo en manos de las masas trabajadoras, según este informe, por dos días.

6 **Rene Barrientos** (1919-1969) fue un militar y político boliviano que llegó al poder con golpe de estado de noviembre de 1964 que derrocó al gobierno de Paz Estenssoro. Barrientos se desempeñó como presidente de Bolivia dos veces no consecutivas de 1964 a 1966 y de 1966 a 1969. Durante su gobierno, se reprimió a la oposición de izquierda y al movimiento obrero, incluido un grupo guerrillero liderado por Che Guevara en 1967. Murió en un misterioso accidente de helicóptero y lo sucedió Ovando.

7 **Alfredo Ovando** (1918-1982) fue un militar y político boliviano, presidente de facto de la República de Bolivia en dos ocasiones. Primero, de 1965 a 1966, como copresidente junto a René Barrientos después del golpe de estado que derroto a Paz Estenssoro. Luego, de 1969 a 1970, gobernaría Bolivia como presidente de facto. Fue sucedido por Juan José Torres.

8 “Los errores políticos cometidos surgen de una falsa caracterización de la crisis militar, de la incompreensión del ‘reformismo militar’ y de una concepción capitulante que ignoró la toma del poder por los trabajadores y que en los hechos transfirió esta tarea histórica a otros sectores.

“La creación del Comando Político inicialmente fue un acierto, pero la presencia en su seno de tendencias burguesas y pequeño-burguesas, lo desviaron hacia criterios reformistas y no revolucionarios.

“Cuando el Comando Político debía ser la dirección revolucionaria de las masas movilizadas, que encauzara la energía revolucionaria hacia la salida independiente obrera, se conformó con el papel de segundón que se conforma con las migajas del festín. *En ningún momento intervinieron para hacer pesar la fuerza de las masas para abrir camino a un gobierno obrero y popular.* La huelga general indefinida, las movilizaciones de campesinos y obreros, fueron decretadas para favorecer a uno de los sectores militares en pugna, para apoyar a un general contra otro general. El Comando Político no actuó como el dirigente de estas masas para llevarlas a la victoria, sino como el negociador subalterno de esa fuerza popular. Dentro del Comando Político se vio un espectáculo vergonzoso, no se discutía allí cómo aprovechar la crisis militar para hacer avanzar la salida obrera y socialista, sino cómo repartirse las prebendas, los cargos, los ministerios. El Comando Político tuvo su mayor auge en esos momentos, pues todos los candidatos y los oportunistas asistían y deliberaban en masa. Cuando la posibilidad de agarrar los cargos ministeriales fracasó, el Comando Político perdió popularidad.

“Algunos expositores en este foro han dicho que el Comando Político fue escenario del choque entre los que querían aprovechar la situación para morder el presupuesto fiscal y los que propugnaban una línea independiente del gobierno. Sobre este esquema sacaban la conclusión de que el Comando actuó bien frenando el apetito voraz de los primeros.

“Este análisis nos parece simplista. Se rebaja el contenido de la lucha política durante la crisis. Pero sirve para mostrar que en el Comando faltaba quién dé la lucha por la salida revolucionaria. Los más progresistas del Comando no excedieron el límite de la independencia. Pero solo hablar de independencia era insuficiente, había que completar ese planteamiento con la utilización de la fuerza de las masas para definir la situación en favor de la revolución socialista,

A partir de la subida de Torres al poder se abre una situación de total inestabilidad para el régimen burgués, con un gobierno suspendido en el vacío; con esbozos de poder dual. Se comienza una débil reorganización de las milicias obreras y se crea la Asamblea Popular, como débil superestructura política del poder de las masas. En ese sentido la definición de soviét es correcta, aunque todas las irecciones le hicieron el juego al gobierno Torres, sin desarrollar la Asamblea Popular como un verdadero poder por la base. Por eso decimos esbozo.

La política de la Asamblea Popular (con todos sus partidos) y del gobierno de Torres prepara y facilita el golpe de Banzer Mientras la Asamblea Popular y sus partidos se dedican a perder el tiempo en discusiones bizantinas sin organizar y movilizar a los trabajadores, por un lado, y especialmente a los trabajadores y estudiantes, que hacían la conscripción, la reacción burguesa e imperialista cerraba filas y se reorganizaba para su golpe de estado. El gobierno Torres mostró su carácter burgués al desmoralizar a las masas, al no solucionar ningún problema, principalmente el económico, la desocupación, y al no darles armas.

El golpe de Banzer encontró a los trabajadores dentro y fuera del ejército sin entusiasmo, dirección y organización para enfrentarlo. Banzer triunfa porque los trabajadores no se movilizan masivamente. Solo la vanguardia obrera y estudiantil lo enfrentan. La fuerza del movimiento obrero es tan grande que el golpe fue dado por todos los sectores burgueses, unidos al imperialismo yanqui, y pequeño-burgueses acomodados. Ese frente único burgués-imperialista, concretado políticamente en el frente MNR-Falange Socialista,⁹ es muy precario, ya que ni bien pase a un segundo plano el peligro obrero que los unió, comenzarán los roces con el imperialismo y de los diferentes sectores burgueses entre sí, fundamentalmente la neo burguesía minera del altiplano con la burguesía cruceña, reflejadas respectivamente por el MNR y la falange.

No es casual que dejemos como comentario final la actuación de los grupos guerrilleros. Estos, después de años de preparación y fracasos de intentos guerrilleros, estaban incapacitados para intervenir y dirigir una situación insurreccional.

El poder estaba en las calles cuando cayó Ovando, como bien señala el camarada del POR, pero ningún partido revolucionario, y menos que menos los grupos guerrilleros, fueron capaces de comprender y trabajar para lograr una salida obrera revolucionaria que llevara al proletariado al poder. La construcción de un partido bolchevique que basara toda su estrategia en la movilización obrera y de los trabajadores, principalmente en el desarrollo del poder dual, las milicias obreras y la destrucción del ejército burgués desde adentro para pasarlo a la revolución, se nos mostró más necesario que nunca. El crimen de todos los partidos obreros, sin excepción, es haber perdido al tiempo en la Asamblea Popular, sin concentrar su trabajo en la preparación de las masas para aplastar al golpe reaccionario que se preparaba públicamente y sin concentrar esa propaganda sobre el ejército.

había que organizar a las masas para la pelea, había que ordenar el armamento obrero-campesino, había que dar nacimiento a un organismo militar obrero, etc.

“Lejos de eso, el Comando Político se redujo a redactar los 20 puntos de las Bases Mínimas. Pero este programa de reivindicaciones no era para que el Comando las realice dirigiendo a las masas movilizadas, sino para entregarle como precio que el general Torres tiene que pagar por el apoyo popular. Pero esa negociación no es al contado, sino a crédito, con el plazo indefinido y sin garantía alguna. El Comando Político de la COB no supo aprovechar la crisis de poder que se presentó en octubre, y en ese sentido es culpable que se haya desperdiciado la fuerza de los trabajadores y que se haya escamoteado su victoria. Se podrá decir que no hubo condiciones y que la relación de fuerzas no era suficientemente favorable para la revolución. No nos parece bien el argumento.

“En octubre la pelea de los jefes militares paralizó la fuerza represiva del ejército, durante dos días había un vacío de poder, con abandono del Palacio de Gobierno y los ministerios. En ese momento había que actuar con las masas en la calle, había que derrotar a los mirandistas en la acción y la lucha. Aún en el supuesto caso de no tomar el poder, el movimiento obrero y la revolución habrían avanzado mucho más, y el gobierno de Torres, en caso de surgir, sería hoy un prisionero de las masas.” (Énfasis de Nahuel Moreno).

Del documento del POR (Combate), “La Universidad y el Comando Político de la COB”, *Revista de América* N° 6/7, pág. 49.

9 El **Movimiento Nacionalista Revolucionario** (MNR) es un partido político boliviano fundado el 7 de junio de 1942, inicialmente de centro-izquierda y actualmente de centro-derecha.

La **Falange Socialista Boliviana** (FSB) es un partido político boliviano de extrema derecha fundado en 1937, inspirado por el fascismo. Fue el segundo partido más grande entre 1954 y 1974.

Dejando de lado que intervenir en la Asamblea Popular era correcto, pero solo para desarrollar esta política de movilización de las masas.

Chile: el gobierno Allende

El gobierno de Unidad Popular de Allende es categóricamente un gobierno burgués. Es un gobierno tolerado por la burguesía chilena y que se mantiene dentro de la estructura legal burguesa (parlamento, fuerzas armadas, justicia burguesa). Esto no significa que no sea frente a los anteriores gobiernos burgueses chilenos un progreso. Antes que nada, es un gobierno burgués que se ha visto obligado y que refleja un amplio movimiento democrático-antiimperialista formado por la totalidad de la clase obrera, importantes sectores campesinos y sectores de la clase media urbana. Se asienta en una revolución agraria en marcha y en un programa antiimperialista burgués. Esto le da características bonapartistas *sui generis*. El hecho que se apoye esencialmente en las organizaciones políticas y sindicales de la clase obrera le otorgan algunas características kerenskistas, es decir, de oposición y roces no solo con el imperialismo y los terratenientes, sino con la burguesía y los explotadores en su conjunto, con elementos de poder dual. Estos elementos kerenskistas, es decir, de poder dual y de latente guerra civil, todavía no han eclosionado como consecuencia de la debilidad de la burguesía chilena, que trata de mantener el proceso dentro de los marcos burgueses, ayudado por Allende y los partidos socialista y comunista que se esfuerzan por lograr lo mismo, evitar el desarrollo de una verdadera movilización del movimiento obrero y de masas que desarrollen los escasos elementos de poder dual existentes,

Lógicamente, un gobierno burgués, por más progresivo que sea frente a otros gobiernos burgueses, no puede tener el menor apoyo crítico y la menor confianza por parte de los revolucionarios. Eso no quiere decir que no apoyen críticamente todas las medidas progresivas que se adopten en sus roces con el imperialismo y los terratenientes. Junto a esta política de apoyo crítico a toda medida progresiva levantaremos la línea de movilizarnos, a través de la organización de milicias obreras y populares, como de formación de comités de soldados y suboficiales, contra toda preparación y estallido de un golpe reaccionario contra el gobierno de Allende. No somos indiferentes frente a los intentos futuros de la reacción imperialista de voltear al gobierno Allende, sino por el contrario somos los más intransigentes y revolucionarios luchadores.

Nuestra política tiene un eje claro: convencer pacientemente a las masas trabajadoras que solo su organización y movilización puede garantizar la marcha del proceso revolucionario, que solo puede tener un objetivo: derrocar tarde o temprano al gobierno Allende, comprometido con el régimen burgués, para imponer un verdadero gobierno democrático, que no puede ser otro que el gobierno obrero y campesino producto de la revolución socialista.

Perú: el gobierno Velasco Alvarado

Aunque hay elementos bonapartistas *sui generis* comunes entre los gobiernos de Allende y de Velasco, hay una profunda diferencia: Allende se asienta sobre un colosal ascenso del movimiento de masas. Esto no quiere decir que bajo el velasquismo las masas obreras no hayan empezado a movilizarse. Pero, esta movilización sigue siendo molecular y no masiva, con un agravante: la revolución agraria todavía no ha levantado cabeza. Dada la importancia de la revolución agraria en Perú, su actual retraso es una grave rémora.

El gobierno de Velasco refleja los intereses de la moderna burguesía nacional, interesada en desarrollar el mercado interno, como de las nuevas inversiones neocapitalistas o las nuevas ramas de producción, contrarrestando los intereses de la burguesía exportadora e importadora tradicional. En relación a esos intereses plutocráticos tradicionales, podemos decir que es un gobierno de la pequeña burguesía moderna, que comienza a ascender al poder con Belaúnde Terry.¹⁰

¹⁰ Fernando Belaúnde Terry (1912–2002) fue un político peruano que en 1956 fundó Acción Popular, partido político burgués liberal y reformista. Se desempeñó dos veces como presidente de Perú (1963-1968 y 1980-1985). Depuesto

Hay poderosos elementos de bonapartismo *sui generis* en este gobierno. Su reforma agraria, como toda la legislación económica indican claramente el intento de lograr un apoyo del movimiento de masas, de capitalizar a la moderna burguesía y de resistir la presión de la vieja burguesía y oligarquía, como así también del imperialismo.

No debemos confundirnos por las profundas contradicciones de este u otro gobierno burgués. Las características bonapartistas *sui generis*, los roces con la oligarquía y el imperialismo, sus intentos de apoyarse en el movimiento de masas, no significa que no intente permanentemente llegar a un acuerdo con la oligarquía y el imperialismo, ni que no se reprima al movimiento de masas ni bien se sale de los marcos fijados y de los planes del propio gobierno. Todo gobierno con características bonapartistas *sui generis* actúa de la misma forma, pegando golpes a derecha e izquierda, oscilando permanentemente. No lo caracteriza su línea recta, sino justamente su carácter bonapartista, sus oscilaciones. Así fue Cárdenas, Perón; Ibáñez, etc., típicos gobiernos bonapartistas *sui generis*.

Con mucho mayor cuidado que con el gobierno de Allende, nuestra política tiene que ser parecida: ninguna confianza en el gobierno burgués, denuncia sistemática de toda preparación de un golpe por parte de las fuerzas reaccionarias; apoyo crítico de toda medida progresiva contra los terratenientes o el imperialismo, oponiéndonos sistemáticamente a que sea el gobierno o la burguesía quien la aplique.

La utilización de las elecciones y la experiencia uruguaya

Algunos compañeros marxistas han definido al Frente Amplio uruguayo como un frente popular. Consideramos que esta definición es una grave concesión teórica al stalinismo. Es el stalinismo de los países adelantados, especialmente de Italia y Francia, el que define al Frente Amplio y a la Unidad Popular Chilena como frentes populares. Es una definición formal y superestructural, no de clase. Es un error parecido al que efectuaban los stalinistas al definir a Inglaterra en el año 1938, cuando la entrevista de Trotsky con Fossa,¹¹ como democrática y a Brasil como semifascista, para sostener que Inglaterra era “progresiva” en relación a Brasil. Esa definición aparente y formalmente correcta, parecida a la de la socialdemocracia en los años veinte, que opinaba que Francia era progresista, civilizada y Abd el-Krin¹² feudal, retrógrado, esconde el carácter de clase que debe tener toda definición. En este caso de qué lado está el imperialismo.

Lo mismo ocurre hoy día con la definición del Frente Amplio o la Unidad Popular chilena como frente popular. El stalinismo trata de poner un signo igual entre el frente popular europeo o norteamericano, bajo Roosevelt, y estos movimientos. El combatirlos a ambos como iguales ya es hacerles una grave concesión teórica al stalinismo, no distinguir claramente lo que Lenin y Trotsky distinguieron con tanto cuidado: los países atrasados, de los países imperialistas; los movimientos o partidos políticos de los países atrasados, con los de los países adelantados.

Es así como Trotsky lo define: “El Frente popular es una coalición del proletariado con la burguesía imperialista, en la persona del partido radical y de una serie de podredumbres de la misma especie y de la más pequeña talla” (“Frente Popular y comités de acción”, 26/11/1935. *¿A dónde va Francia?*, Editorial Pluma, Buenos Aires, 1974. pág. 117). “Los radicales son el partido democrático

por el golpe militar de Velasco en 1968, fue reelegido en 1980 después de doce años de gobierno militar.

11 **Mateo Fossa** (1896–1973) fue un líder obrero argentino. Fundador y líder desde 1917, fue secretario general de la Federación de Trabajadores de la Madera. Se afilió al Partido Comunista de Argentina, rompiendo con él en 1927, y se convirtió en seguidor de Trotsky. En los últimos años de su vida se incorporó al Partido Socialista de los Trabajadores (PST).

12 Entre 1921 y 1927 se desarrolló la guerra del Rif, una región de Marruecos repartida después de la primera guerra mundial entre los imperialismos francés y español. La resistencia de los rifeños fue encabezada por **Abd el-Krim** (1882–1963), quien fue presidente de la efímera y autoproclamada República del Rif entre 1923 y 1926. Sus tácticas de guerrilla, que incluyeron el primer uso de túneles como técnica de guerra moderna, influyeron directamente en Ho Chi Minh, Mao Zedong y Che Guevara. La fuerza combinada de ambos imperialismos —que usaron gas mostaza contra la población civil incluida— llevó a la rendición de Abd el-Krim en 1927.

del imperialismo francés. Toda otra definición es una añagaza” (“Francia en la encrucijada” marzo 1936, *¿A dónde va Francia?*, ob. cit., p. 138).

En contraposición a ello, durante o antes de la guerra imperialista Trotsky, define en forma diametralmente opuesta a Cárdenas¹³ o al APRA¹⁴ peruano. “El general Cárdenas se encuentra en la serie de hombres de estado de su país que han cumplido y cumplen la obra de Washington, de Jefferson, de Abraham Lincoln y del general Grant y no es por azar, entiéndase bien, que el gobierno británico también esta vez, se encuentra en el lado opuesto de la trinchera histórica” (“México y el imperialismo británico”, 5/6/1938, *Escritos*, Tomo IX, Vol 2, Editorial Pluma, Bogotá, 1979, pág. 522). Las analogías históricas son suficientes para percibir la profunda diferencia que Trotsky descubría entre los gobiernos y movimientos, aunque fueran burgueses, de los países atrasados y los de los países adelantados. Ni soñando se le hubiera ocurrido comparar a Herriot o Blum, los capitostes del frente popular francés con Marat, Robespierre o Danton. “Es precisamente porque México pertenece todavía al número de los países atrasados que aún deben conquistar su independencia, que engendra entre sus hombres de Estado una osadía de pensamiento más grande que la de los epígonos conservadores de una grandeza pasada. Tal fenómeno se encuentra más de una vez en la historia” (ibidem, pág. 52) continúa Trotsky. “Los representantes del APRA en el congreso de setiembre contra la guerra y el fascismo, reunido en México, han tomado, tanto como yo puedo juzgar, una posición digna y correcta junto con los delegados de Puerto Rico. Queda la esperanza de que el APRA no caiga presa del stalinismo, porque esto paralizaría el movimiento liberador en el Perú. Creo que acuerdos con los apristas para tareas prácticas definidas son *posibles y deseables* bajo la condición de una completa independencia de organización” (“La lucha antiimperialista es la clave a la liberación (Entrevista con Mateo Fossa)”, 23/9/1938, *Escritos*, Editorial Pluma, Bogotá, Tomo IX, vol. 1, pág. 45) (énfasis nuestro).

Esta línea de Trotsky de despreciar al frente popular y al mismo tiempo definir en forma completamente distinta al gobierno Cárdenas o al APRA demuestra la neta distinción que hace entre los movimientos y gobiernos nacionalistas, democráticos burgueses, de los países atrasados de los gobiernos, movimientos y partidos pro imperialistas de los países adelantados. No porque el gobierno de Cárdenas uniera a la burguesía y el proletariado mexicano lo definía o despreciaba como al gobierno del frente popular francés. Esto no quiere decir que apoyara al gobierno Cárdenas o al APRA peruano, por el contrario, exigía una clara delimitación política y organizativa de clases ya que no eran gobiernos, ni movimientos de la clase obrera revolucionaria, pero de ahí a meterlos en la misma bolsa con los gobiernos frentes populares de los países imperialistas había una distancia considerable.

La III Internacional en época de Lenin planteó lo mismo en forma taxativa. “El carácter retardatario de las colonias se manifiesta en la diversidad de los movimientos nacionalistas revolucionarios dirigidos contra el imperialismo y que reflejan los diversos niveles de transición entre las correlaciones feudales y feudales-patriarcales y el capitalismo. Esta diversidad presta un aspecto particular a la ideología de estos movimientos” (“Tesis de Oriente”, Cuarto Congreso, 1922. *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista*, Pluma, Buenos Aires, 1973, pág. 253, 254, 256 y 259. En *Revista de América* N° 8/9 se publicó este texto completo). Es decir, que para la III Internacional la dirección e ideología del movimiento nacionalista era importante, pero no decisivo. Lo fundamental era definirlos como movimiento nacionalista y a partir de ahí surgía una estrategia y una táctica parecida a la que se tenía con los partidos obreros en los países imperialistas. Frente proletario en estos; frente antiimperialista en los atrasados. “Dándose bien cuenta que en diversas

13 **Lázaro Cárdenas del Río** (1895–1970) fue un general y estadista mexicano, presidente de México del 1 de diciembre de 1934 al 30 de noviembre de 1940. Se destacó, entre otras acciones de gobierno, por la reforma agraria y la creación de los “ejidos” en el sector agropecuario mexicano; por la nacionalización de la industria petrolera con la creación de Pemex, y por haber brindado asilo político a exiliados españoles durante la guerra civil española y a León Trotsky cuando Stalin lo envió al exilio.

14 **APRA** (Alianza Popular Revolucionaria Americana) fue un partido nacionalista burgués peruano en sus orígenes en los años 1920 y 1930. Lo fundó Raúl Haya de la Torre. Hace tiempo que dejó de ser nacionalista y se hizo pro imperialista, de doble discurso. Su dirigente más conocido fue Alan García, presidente entre 1996-2000 y entre 2006-2011, quien fue luego a prisión por corrupción y se suicidó en 2019.

condiciones históricas los elementos más variados pueden ser los portavoces de la autonomía política, la Internacional Comunista sostiene todo movimiento nacional-revolucionario dirigido contra el imperialismo. [...] De la misma manera es indispensable forzar a los partidos burgueses nacionalistas a adoptar la más grande parte posible de este programa agrario revolucionario. [...] La negativa de los comunistas de las colonias a tomar parte en la lucha contra la presión imperialista con el pretexto de la ‘defensa’ exclusiva de los intereses de clase, es consecuencia de un oportunismo malsano que no puede más que desacreditar la revolución proletaria en Oriente. Y no menos nociva es la tentativa de ponerse aparte de la lucha por los intereses cotidianos e inmediatos de la clase obrera en nombre de una ‘unificación nacional’ o de una ‘paz social’ con la democracia burguesa.” Los partidos, comunistas de los países coloniales o semicoloniales de Oriente que están todavía en un estado más o menos embrionario, deben participar en todo movimiento apto para abrirles un acceso a las masas. [...]

“El movimiento obrero de los países coloniales y semicoloniales debe, ante todo, conquistar una posición de factor revolucionario o autónomo en el frente antiimperialista común. No es más que si se le reconoce esta importancia autónoma y si conserva su plena independencia política que acuerdos temporarios con la democracia burguesa son posibles y aún indispensables” (ibidem p. 254).

Nuestra táctica electoral en el Uruguay, como en Chile, como en general frente a todos los movimientos nacionalistas o democráticos de nuestros países se debe ajustar a estas indicaciones generales de nuestros maestros, con precisiones de fundamental importancia provocadas por la situación objetiva de nuestros países y de su historia.

De estas precisiones algunas son fundamentales. La primera, que las tesis que venimos de citar se refieren a la situación de países donde el movimiento obrero es incipiente, recién comienza a surgir, en oposición a nuestros países donde en general el movimiento obrero tiene una fuerza e independencia organizativa sindical o política muy grande. Contradictoriamente, esa independencia organizativa va acompañada del total enfeudamiento de las organizaciones obreras a distintas corrientes nacionalistas burguesas o pequeñoburguesas (peronismo, torrismo,¹⁵ Frente Amplio en el Uruguay, Unidad Popular en Chile, etc.). Esto origina una situación contradictoria. En Oriente se trataba de evitar que el incipiente movimiento obrero, que recién comenzaba a organizarse, cayera bajo el control de los movimientos burgueses. Aquí, en Latinoamérica, ya sólidamente organizado, se trata de arrancarlas del control y supeditación a los movimientos burgueses y pequeñoburgueses. La segunda, que nuestros países son políticamente independientes, lo que no es óbice para que tengan que luchar por su independencia, pero esta lucha adquiere un carácter mucho más plástico, desigual, cambiante, debido a esa independencia política. Como consecuencia de esa independencia, se ha planteado que no es lícito llegar a acuerdos electorales con los movimientos nacionalistas o democráticos burgueses. Nosotros creemos que es un mero problema táctico, siempre que se observen los siguientes principios: luchar por la total independencia política del movimiento obrero, no apoyar bajo ningún concepto a los gobiernos burgueses nacionales o bonapartistas *sui generis*.

Nuestros compañeros del Uruguay, salvando los lógicos e inevitables errores de una táctica electoral muy dificultosa y de su falta de experiencia, han aplicado una táctica electoral sumamente correcta, al pactar con el Frente Amplio su participación en las elecciones.

Antes que nada, nuestra definición del Frente Amplio es diametralmente opuesta a la stalinista que la define como un frente popular. Para nosotros es un movimiento democrático, antiimperialista burgués, que arrastra masivamente a la clase obrera, sumamente progresivo, ya que rompe definitivamente el bipartidismo burgués al servicio de la colonización imperialista del Uruguay. Al mismo tiempo, es una trampa de la misma burguesía y el imperialismo para frenar y desviar el ascenso del movimiento obrero y de masas, con la complicidad del Partido Comunista y la dirección de la central obrera.

El acuerdo electoral es, antes que nada, un intento de “participar en todo movimiento apto para abrir un acceso a las masas.” Segundo, ese acceso se hace para luchar por la independencia política

¹⁵ **Torrismo:** Seguidores de Juan José Torres González. Ver nota en pág. 2.

del movimiento obrero. Concretamente, es una táctica electoral al servicio de esos dos principios estratégicos que los compañeros han aplicado con toda inteligencia. La denuncia sistemática de los compañeros del programa y los candidatos burgueses nos permitirán, si el Frente Amplio gana las elecciones, oponernos al gobierno, sin comprometernos políticamente con él. Creemos que una política parecida era la que correspondía llevar a cabo en Chile.

No entendemos la brutal crítica al acuerdo electoral en Uruguay con el silencio frente a la campaña electoral en Chile y a la guerrilla de Fidel en Cuba. ¿Había que pactar e intervenir en la guerrilla cubana? ¿Qué diferencia de clase tenía con el Frente Amplio uruguayo? Para nosotros ninguna; era también un movimiento democrático controlado por la burguesía y pequeño-burguesía cubana, según la definición del mismo Guevara.

Brasil y México: gigantes con pies de barro

No es casual que tanto México como Brasil sean los países más estables del continente. Así como Bolivia o Uruguay están entre los más inestables. La situación económica es la explicación última de ambos fenómenos. Son, junto con Venezuela, los países de mayor y más parejo desarrollo económico del continente. Este desarrollo constante de los últimos años ha provocado la unidad entre el imperialismo y la burguesía nacional, la estabilidad y solidez de las fuerzas armadas. Hay una diferencia importante, sin embargo, entre ambos países. El régimen brasileño semifascista, es producto de un colosal ascenso del movimiento de masas que el golpe de Castelo Branco¹⁶ aplastó. El régimen reaccionario mexicano es la degeneración burguesa de la gran revolución mexicana. Es un semi bonapartismo clásico ejercido por un partido y no por una dinastía política.

Tanto un régimen como el otro, tarde o temprano tendrán roces con el imperialismo por el reparto de la plusvalía. Ni bien la situación económica empeore los roces inevitables con el imperialismo yanqui comenzarán a socavar la solidez del régimen. Esta es una ley inevitable de todo país semicolonial. Estas contradicciones entre los explotadores no serán más que el acompañamiento o el anuncio previo del nuevo ascenso de las masas brasileñas o mexicanas. Porque la estabilidad y el desarrollo económico no han solucionado ningún problema de fondo de las masas y de las economías de estos países, esas contradicciones de fondo siguen latentes, listas para estallar en la primera condición favorable.

El régimen brasileño es el que muestra síntomas evidentes de inestabilidad. Contra la solidez del régimen de Castelo Branco, los gobiernos de Costa e Silva¹⁷ y de Garrastazu Médici¹⁸ han comenzado o intentado un juego más favorable a los intereses de la burguesía nacional, principalmente industrial, que les da un carácter más inestable a estos gobiernos, por sus roces con el capital financiero. Este proceso hacia la inestabilidad recién comienza, pero ya hay síntomas ciertos: la oposición burguesa oficial y tolerada, ha empezado a efectuar críticas al gobierno.

Los revolucionarios de estos países deben aplicar una variante de las recomendaciones de Trotsky en el *Programa de Transición* para los países fascistas. Es decir, su actividad principal debe ser propagandística, de educación y penetración en el movimiento obrero y estudiantil para forjar los cuadros marxistas revolucionarios y al partido revolucionario, Decimos una variante justamente para evitar una analogía demasiado estrecha. En ambos países hay posibilidades ciertas de intervenir en el movimiento de masas en oportunidades, ya sea estudiantil u obrera. Ninguno de los dos regímenes es abiertamente fascista. De cualquier forma, habrá que educar pacientemente para esperar los comienzos de crisis de ambos regímenes, que en cualquier momento puede producirse.

16 **Humberto de Alencar Castelo Branco** (1897–1967) fue un militar y político brasileño, primer presidente como dictador militar instaurado por el golpe de 1964.

17 **Artur da Costa e Silva** (1899–1969) fue un general del ejército brasileño y el segundo presidente del gobierno militar brasileño que llegó al poder después del golpe de estado de 1964. Ocupó el cargo de Ministro de Guerra en el gobierno militar del presidente Castelo Branco.

18 **Emílio Garrastazu Médici** (1905–1985) fue un líder militar y político brasileño que fue presidente de Brasil de 1969 a 1974. Su gobierno autoritario marcó la cúspide del gobierno militar brasileño.

Una vez más: el partido revolucionario es más indispensable que nunca para dirigir las situaciones insurreccionales o semi insurreccionales que se presentarán.

Los marxistas revolucionarios deben estudiar con toda atención la experiencia boliviana. Contra la tesis de los guerrilleros que no habría ninguna posibilidad insurreccional, nos encontramos según la expresión del camarada del POR (González) que informó en la Universidad oficialmente en nombre de su organización, que *“En octubre la pelea de los jefes militares paralizó la fuerza represiva del ejército, durante dos días había un vacío de poder, con abandono del Palacio de Gobierno y los Ministerios. En ese momento había que actuar con las masas en la calle, había que derrotar a los mirandistas en la acción y la lucha. Aun en el supuesto caso de no tomar el poder, el movimiento obrero y la revolución habrían avanzado mucho más, y el gobierno Torres, en caso de surgir, sería hoy un prisionero de las masas.”*

Nosotros, los trotskistas ortodoxos, creemos que la experiencia boliviana, al igual que la anterior experiencia dominicana, como las experiencias en Montevideo y Córdoba-Rosario en nuestro país, no son las excepciones, sino el futuro de todos los países y ciudades latinoamericanas. En todas ellas habrá “octubres con parálisis de la fuerza represiva del ejército, vacío de poder y en esos momentos habrá que actuar con las masas en la calle para derrotar a los mirandistas en la acción y la lucha.”

Al informe de nuestro compañero boliviano habrá que agregarle un punto decisivo, que creemos es el que divide en situaciones como la boliviana una política bolchevique, de una centrista de izquierda. El trabajo sobre las fuerzas armadas, para pasarlas, por su base a la revolución. Por eso el informe del compañero boliviano para que fuera completo habría que agregarle que “había que actuar con las masas en la calle para derrotar no solo a los mirandistas en la acción y la lucha, sino a todas las corrientes burguesas haciendo propaganda revolucionaria sobre el ejército boliviano para pasar sus soldados y suboficiales a la revolución.” Comités de soldados y suboficiales, libre carrera hacia la oficialidad para suboficiales y soldados, propaganda desde las organizaciones sindicales, populares y los partidos obreros sobre los soldados era el punto clave de una política revolucionaria. El triunfo de Banzer es la consecuencia de la falta de esa política revolucionaria por parte de todos los partidos-obreros de Bolivia.

Para hacer esa política no faltarán muchas oportunidades a los trotskistas y revolucionarios latinoamericanos. Pero para esa política, la culminación de una política revolucionaria, insurreccional, que sencillamente es la propaganda revolucionaria sobre los ejércitos en crisis de las burguesías latinoamericanas, es necesario un partido marxista revolucionario. Sólo un partido marxista, ligado al movimiento obrero y de masas, dotado de un método y una dirección, será capaz de comprender cuando ha llegado el momento supremo de concentrar su propaganda sobre la base del ejército burgués para pasarlo a la revolución.

Construir ese partido es la gran tarea de los trotskistas latinoamericanos. Para ello deberán comprender la etapa que vive el movimiento obrero y de masas de sus países, el carácter de clase de sus gobiernos y ajustar un programa de transición que acelere la movilización de los trabajadores y fortifique al embrión de partido marxista revolucionario porque solo el ascenso revolucionario será capaz de lograr la crisis del ejército burgués y su transformación en un ejército revolucionario.